

RAÚL IRIARTE

LA LITERATURA
COMO FILOSOFÍA EN
EDUARDO MALLEA



Colección
ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Iriarte, Raúl

La literatura como filosofía en Eduardo Mallea / Raúl Iriarte. -1ª ed.-
Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.
142 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-655-276-9

1. Filosofía Contemporánea. 2. Ensayo. I. Título.
CDD 199.82



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**

CiN REUN

Red de Editoriales
de Universidades Nacionales
de la Argentina

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Corrección de estilo: Franco Magi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, septiembre de 2021.

© 2021 Ediuns.

PRESENTACIÓN

Es un placer para mí que Raúl Iriarte me invitara a escribir la presentación de su libro. Y lo es por varios motivos; por lo menos tres. El primero, porque somos amigos desde hace muchos años, hemos compartido actividades académicas, cafés de colegas, asados de amigos, y siempre disfrutando de su alegría contagiosa, su saber vivir con lo propio que es, sin duda, una altísima expresión del espíritu.

El segundo porque, tal como él mismo lo dice, he sido testigo privilegiado de la gestación de esta obra, comenzada durante su pertenencia a un equipo de investigación radicado en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (su *alma mater*, donde él hizo toda su carrera docente) que llevaba adelante un proyecto sobre la filosofía argentina de la primera mitad del siglo XIX. Tengo una satisfacción adicional: Raúl considera que mis sugerencias le fueron de utilidad.

Y en tercer —no menor— lugar, porque esta invitación me da la oportunidad de compartir algunas ideas a propósito del autor y la obra, que no podrían expresarse en una reseña. De estas, por otra parte, seguramente tenderá muchas.

No voy a referirme al contenido de la obra ni a la pertinencia de la tesis que se reitera a menudo, para que el lector no pierda el punto de vista central. Todo eso está claro y las palabras del autor se bastan a sí mismas. Voy a referirme, en cambio, a lo que llamaría el «espíritu» que presidió tanto la idea de la tesis como su desarrollo y la escritura creativa misma. Y aquí apunto yo mi tesis: considero a Raúl Iriarte una especie de *alter ego* de Eduardo Mallea. Y no es poco.

Me explico. Si bien una larga y aceptada tradición presenta a la literatura como un género ficcional y, como tal, esencialmente (recalco esta palabra) diferente de la filosofía, ella no necesariamente certera en lo que tiene de excluyente y alternativa. Tal vez la culpa o la res-

ponsabilidad (y todo lo que conllevan) de este criterio haya sido de Aristóteles, cuando sentenció, sin apelación hasta hoy, que la filosofía nació por la superación del mito. Pocas voces discordantes registra la historia largamente bimilenaria de esa peculiar creación del espíritu llamada «filosofía». Entre ellas, paradójicamente, la del mismo Aristóteles que, a la vejez, volvió a interesarse por el pensamiento mítico, en una confesión de parte que exime de todo comentario.

Y más aún, pareciera que su nombre mismo («amor a la sabiduría») avalara este criterio demarcatorio. Pero ¿es tan cierto que el mito no es «amante» de la sabiduría? Tal vez debiéramos discutir precisamente qué significa «sabiduría», palabra, concepto o noción (como se quiere decir) que de una manera u otra está presente en todas las grandes culturas, aunque su contenido sea considerablemente diferente.

Recuerdo que Julio César Colacilli de Muro, un gran profesor de lógica y un excelente pensador (no sólo «filósofo» de profesión), decía «la filosofía nos muestra un mundo, el arte crea un mundo». Tal vez la clave está en aceptar la yuxtaposición pero no como disyunción exclusiva (para decirlo en términos que hubiera usado Julio). De hecho durante siglos el arte literario (¿ficcional?) y la filosofías (racional, argumentativa) coexistieron aunque más no fuera que en las formas. Hubo poesía filosófica hasta bien entrada la Modernidad. Y diálogos de estilo dramático, que incitaban los sentimientos correspondientes a la comedia o la tragedia, descargando la ansiedad enfermiza del ánimo (Aristóteles *dixit*) algo muy contrario a lo que se esperarían en un texto filosófico. El mismo Platón, grande entre los grandes, cayó en esta aparente inconsecuencia; no menos que Boecio, el «último romano» y el «primer escolástico». ¿Quién podría negar que *De rerum natura* es un texto filosófico y de los buenos? En fin, habría mucho que decir al respecto.

No me parece entonces mera casualidad que Raúl Iriarte se haya dedicado toda su vida académica a la filosofía antigua. Y menos todavía es casual que esa pertenencia conceptual se refleje en cada página

de su libro. Menos claro parecería, a primera vista, su interés por la literatura vernácula y la novela de costumbres. Pero si bien se mira, el nexo está. Una lectura atenta de la obra de Mallea muestra, aun para un lector no especialista, que un hilo de preocupación la recorre: el de la identidad, individual, a través del tiempo y de las «peripecias» del «héroe», incluso en los anticlímax; pero también la identidad, más difusa aunque no menos presente y operante, de la comunidad circundante, que rodea al individuo a modo de cajas chinas: su familia, sus amigos, su entorno de barrio o de ciudad, su país y, finalmente, el mundo. Los personajes de Mallea están tironeados, si así puede decirse, entre la atracción de uno y otro polo. La tensión entre individuo y sociedad, o entre individualismo y comunitarismo es, por otra parte, un tema de inexcusable tratamiento por parte de todo filósofo que se haya dignado bajar del reino de las grandes ideas metafísicas a la triste y conflictiva realidad del día a día. El mismo Platón lo hizo, incluso con un loable intento praxístico (aunque no le salió bien).

Entonces, pienso, a Raúl tal vez le ha influido —o motivado— la mirada de un gran pensador como Rodolfo Mondolfo, que hizo de esta temática uno de los ejes de su reconstrucción de la filosofía antigua, y que, además, tenía muy clara su obligación moral personal de posicionarse en la realidad que le tocó vivir. Por eso mismo tuvo que irse de su Italia natal y para fortuna nuestra, llegó a estas playas. Mondolfo cumplió acabadamente con el «círculo hermenéutico virtuoso» heideggeriano o, para decirlo en términos de Gadamer, entendió cómo opera la fusión hori-zóntica. Y precisamente por eso pudo hacernos real y creíble la antigua historia del pensamiento griego, darle la exacta medida de su historicidad (en el sentido de Ricoeur) pero también de su actualización permanente, en forma de tradición asumida.

Creo que Raúl vio en Mallea esa misma preocupación, aunque la expresó en forma literaria, en forma de ficción. Pero ¿qué ficción? Aquí, me parece, está el meollo del trabajo de Raúl: es una ficción en cuanto a la identidad de los personajes y sus peripecias (que con ese

nombre y ese historial concretísimos no existen), pero no es ficcional en el sentido de que la historia sea un total invento, algo absolutamente ajeno a la realidad (como lo que llamamos «ciencia-ficción»). Las historias de Mallea (a diferencia de las de Netflix) no son reales en sí mismas, pero son posibles; más aún, en lo que tienen de expresión de realidades dispersas, resultan probables, incluso muy probables. Cualquiera que tenga unos cuantos años puede sentirse retratado en algún momento de la historia novelada. Entonces, ese texto tiene un sentido que va más allá de la ficción, y sin ser una literatura de tesis (algo que ya nos ha cansado por el abuso ideológico explícito) es literatura de reflexión y de compromiso con la realidad.

Esto es, en brevísima síntesis, lo que a mi juicio motivó a Raúl Iriarte a emprender la peripecia de exhibir en forma expositivo-argumentativa las intuiciones profundas que residen en los textos de Mallea y que requieren una mirada más especial que la del lector atento. Requieren la mirada sí, de un lector atento, pero también la mirada de un lector preparado para extraer de ese fondo magmático su esencia oculta, que no se revela fácilmente.

Y porque no es fácil este develamiento, es necesario que alguien, munido de las condiciones objetivas de conocimiento y subjetivas de deseo, acometa la tarea. Se requiere honestidad intelectual, constancia y, aunque parezca extraño, valor. Hay un valor moral —así como lo hay físico— que hoy por hoy es una *rara avis* en la comunidad filosófica, acostumbrada a seguir haciendo más de lo mismo. Salir de esos cauces no es fácil y hay que atreverse. Por fortuna para él y para todos sus actuales y futuros lectores, Raúl se atrevió. Y estos son, finalmente, los felices frutos.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

ÍNDICE

PREFACIO	11
-----------------------	----

PARTE I

1. Una breve faz de la «visión» malleana del hombre, el mundo y el universo	21
2. La otra faz de su «visión»: identidad universal humana e identidad nacional	30
3. Algo más en el armado de su propia «visión»: la Generación del Centenario	33
4. La Argentina, existencia física y natural	44
5. Todavía algo más hondo en la «visión» malleana: <i>La vida Blanca</i> , raíz e inautenticidad	46
6. Consideraciones finales de esta parte I	57

PARTE II

» Introducción	61
» Libro I. <i>Rodeada está de sueño (Memorias poemáticas de un desconocido)</i> . «El alejamiento»	63
1. Esquema general.....	63
2. Los círculos concéntricos	65
3. Análisis de estas conjeturas y reducción	75
» Libro II. «El retorno» y conclusiones finales	86
4. Esquema general	86
5. Algo más a fondo.....	90

6. Todavía un poco más sobre el yo y las partes	96
7. El transcurrir y un «yo del arte».....	100
8. Las conclusiones finales de los libros I y II	105
9. Ahora los 18 episodios imaginarios breves	113
10. «Esto es todo» y hacia el «narrar definiendo»	116

PARTE III

» Introducción	123
1. Breve esquema de la filosofía de la Analogía del Ente	124
b) «De lo menos a lo más...»; de las partes al Todo	128
c) Ahora... «a lo más», al Todo..., a lo contradictorio	130
a) «Finalmente... «de lo semejante a lo semejante».....	132

APÉNDICE	137
-----------------------	-----

PREFACIO

Esta investigación fue el intento de aproximación a la problemática general de la identidad humana y de la cultura sobre todo de aquí, la de la cultura argentina, a través del aporte pensado por el escritor Eduardo Mallea, desarrollado en su extensa producción literaria, aunque en este caso considerada específicamente bajo su contenido filosófico. Este camino de reflexión también finalmente muestra — como algo implícito en la otra cara de mi tesis— el «toparse» inevitablemente en lo profundo de una obra literaria significativa, con los aportes esenciales de una filosofía de la existencia en general desde una metafísica del hombre en particular.

La elección de esta profusa producción literaria de Mallea, cuento, ensayo y novela, fue además por su interesante propuesta, según lo interpreto, de que más que a través de una dura y abstracta filosofía del hombre y de la identidad de una cultura, estas se expresan mejor en su autenticidad identitaria a través del *arte*, en este caso considerando la *literatura* como *filosofía* sin más, en especial la de producción *novelística*.

También me inclinó bastante a lo de la obra malleana la belleza, la verdad y la profundidad de su ensayística y de su producción fictiva, como así también por ser la reflexión auténtica y comprometida de un argentino muy preocupado por su país.

Finalmente, fue mi deseo expresar mi reconocimiento y pequeño homenaje de un humilde maragato a un bahiense con amplísima trayectoria reconocida fuera del país, conferencias, traducción y publicación de su amplia y variada producción literaria en diversos países europeos y en Estados Unidos y muy poco tenida en cuenta en la Argentina de este tiempo.

Otras pautas tenidas en cuenta para el desarrollo ya de esta investigación formal, leída su obra, fueron —en primer término— el seguimiento del camino de reflexión y el planteo de una temática que

él mismo nos sugiere a través de varios de sus textos. En segundo término, la apreciación en la totalidad de su obra —según interpreto—, de tres grandes momentos o ciclos de reflexión y creación en diferentes tiempos y donde, en cada uno de ellos, nos brinda algún texto —*autorreferencia*— desglosando la temática amplia y diversa desprendida del fondo y desvelo de toda su producción: su reflexión incisiva acerca de la cuestión de la *naturaleza humana, su identidad, la cultura y la novela*.

Referido a lo anterior, se concretó en un primer trabajo realizado en el año 2010, que fue la plasmación de una primera aproximación al pensamiento de Mallea, como resultado de mi investigación iniciada y abordada durante los años 2008 y 2009 dentro del proyecto de investigación «Las ideas filosóficas en Argentina en la primera mitad del S. XX. Agentes y actividades (24/ZI32)», que apuntaba al conocimiento del período denominado de «normalización filosófica» y de qué modo se expresaba en ello la «reflexión situada» a través de dos preocupaciones o categorías centrales que insistentemente aparecen en dicho tiempo: «libertad» e «identidad».

Las razones de mi elección por un pensador devenido del área de la literatura —como lo expresara anteriormente— también se reflejaron en algunos trabajos míos finales presentados en diferentes oportunidades, luego de haberme iniciado en la lectura de determinadas obras del prolífico escritor y habiendo advertido en esos casos su profundidad de concepción y compromiso con nuestra realidad cultural.

En principio, tomé como bases para una interpretación ordenada y abarcativa de su pensamiento dos hipótesis durante el año 2008, que corresponde al inicio del trabajo de investigación: 1) algo que percibí presente en su novelística, *la anagnórisis*, fenómeno central en la tragedia griega y profundamente entrelazado con la *libertad* y la *identidad* en el hombre y 2) indisolublemente unida con la anterior, la percepción del desarrollo de *una metafísica del hombre y de la cultura*.

De este modo y teniendo en cuenta estos supuestos, seguí indagando —concentrándome sobre todo en el análisis pormenorizado de su texto *Historia de una pasión argentina*— y releendo el resto de su producción denominado por algunos críticos como un «primer ciclo», que lo constituyen: *Cuentos para una inglesa desesperada*, *Conocimiento y expresión de la Argentina*, *Nocturno europeo*, *La ciudad junto al río inmóvil*, *Fiesta en noviembre*, *Meditación en la costa*, *La bahía de silencio*, *El sayal y la púrpura*, *Todo verdor perecerá* y *La vida blanca*.

Como resultado de esta primera indagación, compruebo efectivamente que en Mallea se dibuja una propuesta «situada» de una filosofía de la cultura, fundamentada en una profunda *Weltanschauung* y cimentada en una *ontoantropología* con sus principios onto-ontológicos de los *opuestos*, del *cambio* y de la *armonía* (*rhitmós*) o de la *proporcionalidad del ente*; en la esfera gnoseológica el acento puesto en la subjetividad del sujeto cognoscente. Estos constitutivos, sus efectos, sus consecuencias y derivaciones los traté de entresacar —como decía— básicamente en *Historia de una pasión argentina* por medio de una intelección analítica del texto, de su estructura, contenidos, propuestas, críticas, relaciones, etc., y que a su vez me condujeran a visualizar los componentes que me permitieran probar la existencia de un acto de *anagnórisis final* que lo llevaran a formular a Mallea, como esencia de nuestra identidad de argentinos, la «exaltación severa de la vida» y sus tres modos de manifestación: el *ánimo de donación*, el de *libertad* y el de la *fé*.

Naturalmente en esta compleja tarea comprehensiva surgieron ciertas dificultades que detallo. En primer término, el haberme propuesto desde el comienzo del trabajo no usar bibliografía sobre Mallea, aspecto muy difícil de desprenderse en lo académico, con fin de lograr inicialmente un diálogo viviente desde mi tiempo con él, dejando para un segundo momento la tarea bibliográfica.

En segundo término, me topé con un lenguaje no sistematizado como el de la filosofía, sino con aquel que da gusto percibirlo, pero que en su belleza muchas veces oculta lo más profundo del pensa-

miento tumultuoso del autor que busca apasionadamente el sentido de su propia realidad existencial de hombre creador argentino; su expresión es la metáfora, los períodos extensos, otros breves, que expresan temporalidades a veces yuxtapuestas, otras pasadas, otras presente, etc.

Pero también creo que puedo hablar del gozo de ciertos logros. A pesar de tener plena conciencia de que en esta investigación recién estaba en los comienzos —y creo que aún lo está hoy—, durante el segundo año de trabajo, 2009, el ir de la mano de Mallea me situó en la posición de iluminarme a mí mismo en ciertas zonas que permanecían en mí oscuras y que conformaban —pareciera— mi propia argentinidad, sobre todo la relación esencial existente entre *anagnórisis* e *identidad cultural*, razón por la cual aún camino hacia la problematización filosófica de las relaciones sustanciales entre mi propio yo y su «llenado» en gran parte de nuestra vida en Argentina por parte de su cultura hedónica burguesa y la «treta» de su idea de felicidad en la tierra. Inevitablemente, entonces, me tuve que asomar a la otra relación problemática entre las nociones de *identidad* y *libertad*, cuestiones centrales en la esfera de una *antropología metafísica y de la cultura* y que aún ahora planteo del siguiente modo: 1) ¿existe una *identidad humana universal* en que el hombre se reconozca a través de *sus culturas particulares?*; 2) ¿qué relación existiría entre ese fundamento *universal* y las *culturas nacionales?*; 3) ¿hay algún camino apto para ensamblar aquello universal y lo particular?, y, en este sentido, 4) ¿es válido el tipo de *anagnórisis* desarrollado por Mallea para la culminación en una *ética universal* desde la visualización de un pensamiento antropológico metafísico e identitario?

Para finalizar, sin entrar en detalles, como último y más profundo gozo, creo que Mallea a través de todo lo anterior me está señalando en estos momentos e invitando a descubrir esa metafísica nucleadora del fondo de su *antropología filosófica y de la cultura*, de la que creo haber despuntado algunas pequeñas parcelas señaladas en el trabajo final elaborado durante el año 2010.

De todo este periplo de investigación surgieron los siguientes trabajos:

- «Mallea y su análisis de la realidad cultural argentina». Propuesta de un trabajo de investigación acerca de una filosofía de la identidad argentina implícita en la novelística del escritor bahiense partiendo del análisis de aspectos filosóficos subyacentes en su texto *Historia de una pasión argentina*, con proyección posterior a toda su novelística, presentado en el XI Congreso del Solar. (Desde nuestro Sur mirando a nuestra América), Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 18 al 21 de noviembre de 2008 y publicado en resúmenes de sus Actas.
- «¿Aún un aporte al bicentenario: 'la exaltación severa de la vida' propuesta por E. Mallea?». En esta parcela de la investigación sobre los aspectos filosóficos implícitos en la novelística de Mallea, también en su texto *Historia de una pasión argentina*, intento determinar un componente esencial de la tragedia griega, la *anagnórisis*, rica en aristas filosóficas. Me interesó analizar la vinculación entre dicho fenómeno y el problema de la *identidad*, que por otra parte ya había desarrollado en los personajes y situaciones de dos de sus novelas significativas: *Todo verdor perecerá* y *Los enemigos del alma*. Lo indagado en esta etapa de trabajo fue expuesto en las «XIV Jornadas de pensamiento filosófico. Actualidad filosófica en el cono sur», organizadas por FEPAI en la ciudad de Buenos Aires, entre el 22 y 23 de mayo de 2009.
- «Estudio preliminar al texto de Eduardo Mallea *Meditación en la costa*», 17 grises editora, Colección Lindante/Materiales, Bahía Blanca, publicación de 2010 perteneciente al proyecto cultural de la editorial 17 grises «Bahía piensa», declarado de Interés Cultural por el Gobierno de la Ciudad y el Instituto Cultural de la Municipalidad de Bahía Blanca. Se trata de un breve estudio del contenido de esta novela corta de Mallea escrita durante el verano

de 1937-1938 y donde se entresacaron algunos de los aspectos desarrollados en la investigación sobre el autor bahiense.

- «El concepto de ‘Nación’ en E. Mallea», dictado de dos clases en junio de 2010 en el Seminario FV: «La nación en cuestión, la Identidad Nacional en la filosofía y la literatura» del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, a cargo del Prof. Raúl Domínguez. Se analiza la definición de «nación» por Mallea en su texto *La vida blanca* (Buenos Aires, Sur, 1960, cap. XIX), donde el autor expresa que «La nación es una unidad histórica» y busca expresar una tensión moral y espiritual, una conducta histórica. Las clases giraron en torno a ese problema: ¿qué quiso decir el autor con eso? De alguna manera, todo el desarrollo de aquellas clases fue el contenido, si bien más reducido, vertido en el trabajo final de esta investigación —hasta ese momento— sobre Mallea.
- «Acerca de la vida filosófica», charla-reflexión para el grupo de «Filosofía con niños y adolescentes», realizada el 27 de diciembre de 2010 en el Club de la Universidad Nacional del Sur. Allí se planteó dialógicamente la siguiente cuestión: ¿en qué consiste la vida filosófica para el investigador o el docente en filosofía, partiendo de la premisa de que la *vida humana*, nuestras vidas individuales, son en definitiva el problema más arduo por resolver? En síntesis, llegamos a tocar el tema de nuestra propia *raíz* cultural en el mundo que Mallea propone y que de hecho problematiza al referirse a la relación entre mi yo profundo y el de la *erudición filosófica* emanada desde el marco de la filosofía europea con su pretendida validez *absolutamente universal*. En el intento de esta dilucidación tuve a la mano los puntos valiosos que Mallea nos ofrece de su «reflexión situada». Además, siendo su obra en conjunto, por un lado el relato del camino recorrido por la interioridad o conciencia de un argentino, por otro, la expresión creadora de este camino en la peripecia de sus personajes en sus ámbitos y paisajes fictivos

de las novelas y cuentos y, por último, siendo la propia manifestación de sí mismo en sus trabajos y ensayos sobre diversos autores, mi esfuerzo por comprenderla —hermenéutica— fue circunscribirla a la luz de algo que «intelligo» como sustancial, o sea, *toda*, como el desprendimiento de una *antropología metafísica* que desde una *ontoteología fundante*, quizá residual, pensada dentro del marco de la *filosofía clásica presocrática* y sobre todo de la *platónica-plotiniana* y su *recreación* en la *filosofía moderna* por Schelling, remarcando, resaltando y utilizando sobre todo de ellas la estructura o composición de la filosofía y metodología de la *Analogía del Ente* ya propuesta y desarrollada.

En este libro he intentado aplicar y exponer esta tesis en tres partes, advirtiendo que la parte I, con pequeñas modificaciones, ya fue publicada bajo el título «La filosofía argentina en la segunda mitad del siglo XX. Testimonios» (Buenos Aires, Ediciones FEPAI, 2015) y que las partes II y III son la continuación y culminación de aquella, hasta hoy inéditas.